

FERNANDO MORENO CUADRO, *Iconografía de Santa Teresa II. Las series grabadas*, Grupo Editorial Fonte-Monte Carmelo, Burgos, 2017, 300 pags., ISBN: 978-84-8353-850-0.

El libro que nos propone el profesor Fernando Moreno Cuadro no es sino la constatación de tres realidades: la relevancia de la figura de Teresa de Jesús (1515-1582) en la Europa de la Contrarreforma, la importancia de la imagen impresa en el desarrollo de una cultura visual, y la globalización del hecho artístico. *Iconografía de Santa Teresa. Las series grabadas II*, segundo de la colección de cuatro estudios sobre la iconografía teresiana, constituye un trabajo de especial interés para el investigador, y también para el interesado. Su atractivo se confirma antes, incluso, del primer capítulo. La introducción de Juan Carrete Parrondo justifica en sí misma el estudio que presenta destacando el papel de la estampa como vehículo difusor de modelos, un eficaz medio de comunicación que consolidó circuitos culturales y espirituales entre los cinco continentes.

Los escritos de Teresa de Jesús son, junto a los de san Juan de la Cruz, uno de los grandes compendios de carácter místico de la Europa del siglo XVI, que fue traducido a todos los idiomas del continente. Sin embargo, la necesidad de llegar al mayor número de files posible hizo que estos proyectos se convirtieran en ediciones ilustradas que permitieran un mejor acercamiento a la figura de la santa; una suerte de catequesis visual, como recoge la dedicatoria de la serie editada en 1613 en Amberes, absolutamente esclarecedora: «pues si la vida de la Beata Teresa, tantas veces escrita y leída, penetra poco en los espíritus, ojalá que ofrecida con esta ayuda a los ojos de los fieles haga nacer la admiración y suscite la imitación».

Moreno Cuadro propone aquí un exhaustivo análisis de las series dedicadas a la vida de la santa que se llevaron a la imprenta durante los siglos XVII y XVIII, a las que debemos unir las versiones que se abrieron de cada una de ellas y que dan idea del alcance de una obra cuya trascendencia llegaría más allá de las fronteras geográficas y espirituales. Un caso singular entre las figuras de la Iglesia, a las que –como apunta el propio autor– se solía dedicar un único álbum con motivo de su beatificación o canonización.

Las series y álbumes de estampas eran impresas generalmente por los propios grabadores-editores, que llevaban a la plancha la obra de otros artistas. Es el caso de importantes apellidos como los Galle, Jode, Wierix, Sadeler o los Collaert, éstos últimos autores de la citada *Vita B. Virginis Teresiae* publicada en Amberes en 1613; lo que favoreció, según señala Concepción Huidobro, que el texto dejara espacio a la imagen y quedara relegado a una o dos líneas explicativas. Este tipo de álbumes ilustrados cobrarán especial relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XVI con bellísimas ediciones como el *Thesaurus Novi Testamenti* o el *Thesaurum Sacrarum Historiarum Veteris Testamenti* de Gerard de Jode o las conocidas series de ermitaños de los Sadeler, tantas veces interpretadas en la plástica.

Por ello, contar en una misma edición con las publicaciones dedicadas a la vida de la reformadora del Carmelo, tanto las de primer nivel como las que el autor denomina *las series menores del setecientos*, es una de las grandes aportaciones de esta obra que analizamos. La primera obra de este tipo que se lleva a cabo es la elogiada serie de Adrian Collaert y Cornelis Galle, impresa en Amberes en 1613 y reeditada en 1630 tras la canonización de 1622, será la única dedicada a la santa hasta 1670, cuando se editan las series de Roma y Lyon. Un álbum de veinticinco

estampas que reproduce los principales momentos en la vida de la Santa y que inevitablemente evoca otras publicaciones anteriores como la bellísima *Vita, mors, gesta, et miracula quaedam selecta B. Catherinae Senensis* editada por Pieter de Jode en 1597 sobre diseños de Francesco Vanni. El análisis comparativo que propone el autor resulta esclarecedor por cuanto detalla la evolución entre las principales series dedicadas a santa Teresa editadas durante la segunda mitad del siglo XVII salidas de la imprenta antuerpiense. Estas series se completan con la versión de Arnold van Westerhout editada en Roma en 1715, con una estética adaptada al cambio de siglo.

La segunda parte del libro está dedicada a las *series menores*, ediciones que aún en el siglo XVIII se mueven entre la tradición y la modernidad. Mientras la edición de Praga grabada por Anton Birkhart sobre diseños de Johann Hiebel sigue, aunque con novedades en lo estético, la temática de la original serie de Amberes de 1613, la realizada por Juan Bernabé Palomino en 1752 y editada en Madrid en 1752, supondrá, en palabras del propio Moreno Cuadro, «la más importante de las últimas que se dedican a la santa de Ávila y la primera que se graba en España, lo que le confiere un gran interés que se incrementa al presentar singulares síntesis de destacados conceptos carmelitanos junto a temas tradicionales renovados».

El estudio de *lo impreso* y el arte moderno es el estudio de un viaje de ida y vuelta en el que los modelos se dan a la imprenta en los grandes centros europeos y cruzan fronteras geográficas y simbólicas. En este sentido, el punto de partida del estudio que presenta el autor es global. Un acertado planteamiento que aboga por el acercamiento al hecho artístico alejado de todo localismo y centrado en el concepto *internacional* de la imagen; todo ello apoyado en sustanciosos ejemplos que ilustran el recorrido del modelo impreso. Gracias al presente volumen conocemos hasta dónde llegó la influencia de las series grabadas y el fruto que de ellas obtuvieron en Europa los Schut, Tiépolo o Bayeu, o los Correa, Juárez o Villalpando en América. La lectura de estas páginas revela desde las primeras líneas una relación muy estrecha, casi familiar, con algunas de las estampas. Modelos reconocibles en la iconografía tan difundida (y el autor nos explica por qué) de santa Teresa. Así ocurre con su Éxtasis, labrado para la eternidad por Bernini y convertido en icono absoluto del arte moderno. O láminas como la *Aparición de Cristo ante Santa Teresa* de Arnold van Westerhout para la *Vita effigiata...* publicada en Roma en 1715, que pone luz sobre las fuentes iconográficas que utilizara el pintor canario Cristóbal Hernández de Quintana en su *Visión de Santa Teresa*, hoy en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, y que hace replantearnos nuestras primeras hipótesis.

Iconografía de Santa Teresa. Las series grabadas II sugiere una gran labor de investigación, de relaciones, y de estudio histórico respaldada por el profundo conocimiento del tema que demuestra el autor con una treintena de publicaciones propias. Este libro, o mejor dicho, esta *serie* de libros dedicados a la iconografía de santa Teresa de Jesús son el resultado de un exhaustivo trabajo a través de varias décadas que hoy llega a nuestras manos en formato de libro –editado sin excesivos lujos pero de cómoda lectura– con abundantes ilustraciones que complementan el texto a la perfección.

Esperamos con sumo interés la publicación de los próximos volúmenes de la colección que conformará, sin duda, un repertorio iconográfico de obligada lectura para estudiar la impronta de la santa de Ávila en la plástica.

Ángel Muñoz Muñoz
Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0000-0002-5604-4446>
almunizm@hotmail.com

Antonio SÁNCHEZ GONZÁLEZ (ed.), *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la colección Medinaceli*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva (colect. Arias Montano, 125), Huelva, 2017, 478 pp., ISBN (papel): 978-84-17066-30-7, eISBN (pdf): 978-84-17066-31-4; eISBN (epub): 978-84-17066-32-1.

A fines del siglo xv, Alfonso de Palencia definía el término *mappa* en su *Universal vocabulario en latín y en romance*, publicado por el impresor Pablo de Colonia en Sevilla en 1490, como «pintura o forma de iuegos» de tal forma que el *mappa mundi* era «do esta pintado lo que hay en las tierras por el mundo». Unos años más tarde aquel mundo que conocían los europeos en la Baja Edad Media se ensanchó de tal manera que la importancia de la cartografía como forma de representación del espacio, que siempre ha sido consustancial al ejercicio del poder político y económico, desde la Antigüedad hasta nuestros días, alcanzó un crecimiento como no lo había experimentado hasta antes. Como señalan John B. Harley y David Woodward en el prefacio del primer volumen de su monumental *The History of Cartography*, publicado por la Universidad de Chicago en 1987 –la colección ha seguido publicándose hasta 2015, año en el que vieron la luz los dos tomos del sexto volumen, dedicados a la cartografía del siglo xx–, el interés por el estudio de los mapas como fuente histórica arranca a mediados del siglo xix, cuando Manuel Francisco de Barros e Sousa, Vizconde de Santarém, acuña el neologismo *cartografía* para referirse al estudio de los mapas antiguos. El tiempo transcurrido desde entonces ha ido ampliando el campo semántico de aquel término hasta el punto de que por cartografía entendemos hoy no solo el estudio de los mapas antiguos, sino también el propio proceso de elaboración de nuestros mapas contemporáneos.

La cartografía histórica española cuenta a partir de ahora con un excelente catálogo de la colección de mapas y planos que se conserva en uno de los archivos nobiliarios más importantes de nuestro país, que en su mayoría fueron realizados a partir de comienzos del siglo xvi (el más antiguo está fechado en 1513) hasta las últimas décadas del siglo xx (1980), aunque la mayor parte del material se fecha entre los siglos xviii y xix. El libro titulado *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*, publicado a fines de 2017 por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva es una publicación derivada del proyecto de investigación competitivo de I+D «La Colección de Mapas, Planos y Dibujos del Archivo Ducal de Medinaceli: estudio y catalogación» (Ref. HAR2013-41500-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, del que fue investigador principal el profesor Antonio